

José Sánchez Moreno y la historia del arte en la Universidad de Murcia

Cristóbal Belda Navarro
Universidad de Murcia

José Sánchez Moreno nació en Ricote el 18 de julio de 1914. Cursó en Murcia todos los niveles docentes accediendo a la Facultad de Filosofía y Letras para los estudios de Humanidades que concluiría en Sevilla. Fue profesor universitario desde 1942 a 1955, año de su muerte, director del Museo Salzillo, Académico de Alfonso X el Sabio y director del diario *Línea*. Autor del famoso estudio sobre Salzillo, fue considerado el más consumado especialista de su obra y el pionero indiscutible de los estudios de Historia del Arte en nuestra universidad. Precisamente, en este año 2014 se cumplen 100 años de su nacimiento, viniendo al mundo casi al mismo tiempo que nuestra universidad. Es, pues, de justicia que recordemos su figura y su obra, más aún cuando su vida profesional tuvo que desarrollarse en los difíciles días de la posguerra. A él quisimos dedicar la sesión inicial del Primer Congreso Nacional de Jóvenes Historiadores del Arte.

Pocos datos de su vida personal podemos aportar que no sean los transmitidos por su familia o por las notas de sociedad recogidas por el periódico que dirigió hasta poco tiempo antes de su muerte. Lo mismo ocurre con las fotografías conservadas del historiador, pocas o correspondientes a sus años primeros de vida familiar o a las dos conocidas del diario *Línea*. Fue proverbial su aire distraído con jugosas anécdotas contadas por sus alumnos así como su pasión por los gatos. La astucia de Sánchez Moreno para solventar una violenta situación en un examen de la Facultad, prueba de ingenio y agudeza para salir airoso de un lance comprometido, es una muestra, entre muchas más, de la sagacidad del investigador, capaz de enfrentarse a los tediosos documentos de archivo y de mantener pintorescos coloquios en Ricote con Antonio el

médico y con Victoriano, el practicante.

José Sánchez Moreno, fue Director del diario Línea desde 1939 en que ocupó la máxima responsabilidad antes de que su nombramiento se hiciera efectivo por el Ministerio de la Gobernación en octubre de aquel año *quedando confirmado con tal motivo* –decía el desaparecido diario – en el cargo que desempeñaba.

La noticia de prensa, que daba cuenta del nombramiento, llevaba fecha de 3 de octubre de 1939, momento a partir del cual anduvo inmerso en las tareas de organizar un diario improvisado en los días finales de marzo de aquel año, tras haber tomado la Región la IV Brigada de Navarra al mando de Camilo Alonso Vega.

Vicepresidente de la Asociación de la prensa de Murcia, elegido en las elecciones convocadas el 20 de febrero de 1945, tuvo de presidente a su amigo y cuñado. D. José Ballester, a cuya figura quedó íntimamente unido.

Pronto buscó Sánchez Moreno un equilibrio entre sus inquietudes intelectuales y la obligada sumisión a las directrices informativas de la prensa del Movimiento. A partir del instante en que Serrano Suñer firmó su nombramiento, la mano de Sánchez Moreno apareció como un bálsamo que suavizó la aridez intelectual de un periódico condicionado por el ideario falangista de posguerra altamente belicoso e intransigente. Fue la sección *Panorama de las Artes* la primera muestra de que al frente de la edición figuraba un escritor y periodista, un historiador del arte y un humanista, dispuesto a dar noticia de la situación cultural española y de los acontecimientos organizados en ese campo en una convulsa Europa dramáticamente rota y ensangrentada por la II Guerra Mundial.

Tal sección apareció por primera vez el 18 de febrero de 1940 con un artículo dedicado a glosar el teatro del dramaturgo francés Jean Racine nacido el 21 de diciembre de 1639. Se trataba, por tanto, de recordar el centenario del nacimiento del escritor y de glosar la importancia de su figura. El texto de Sánchez Moreno de fina ironía, cuando situaba al lector en el gran siglo de Luis XIV, describía al monarca recordado por el famoso retrato de Jacinto Rigaud, como un rey embutido en una *fronda de armiño y peluquín*. El panegírico del pintor, de origen catalán, era la viva muestra de los valores del absolutismo de un rey que a sí mismo se atribuía la encarnación del estado. La calidad literaria del texto de Sánchez Moreno, igualmente teñido de los sentimientos antimonárquicos de la época (atribuía al monarca francés una actitud política basada en su *voluble parecer*), se prestaba a toda clase de comentarios

y de críticas lógicas, por otra parte, en un sector de la historiografía que miraba con recelo al siglo XVIII y se extasiaba en los valores patrios del Siglo de Oro. Por eso, el escritor murciano habló de los intereses de la política de Luis XIV como la obsesiva apropiación de territorios y de *fingidas soberanías* dejando al lector que descubriera por sí mismo que el mundo esplendoroso del Rey Sol era poco dado a adentrarse, lo dice el propio Sánchez Moreno, en los terrenos del Helicón, es decir, en los propios de la creación poética. De ahí surgía un sobreentendido parangón entre los logros de la literatura española y la francesa, una tardía reacción ilustrada que llegaba en momentos poco propicios para el debate.

Sánchez Moreno tituló esa primera colaboración *El gran retraso de Jean Racine* . El argumento central de ese primer texto no era otro que el de mostrar, bajo la fina crítica del lector interesado, las raíces literarias del creador francés, su nula aportación al teatro, llega a decir que nada aportó que ya no conociera o que ya hubieran experimentado Guillén de Castro y Ruiz de Alarcón.

Dudo mucho de la eficacia de tan finas ironías (llegó a decir que a Racine lo salvó la tragedia griega) si no fue para alentar el espíritu patriótico de sus contemporáneos, exaltadores de la grandeza patria, pero desconocedores en su mayoría de la figura glosada o a lo sumo sometida a la sospecha de todo lo extranjero.

La frecuencia del *Panorama de las artes* se decantó por la crónica cultural y la creación literaria propia. Los antiguos periódicos fueron desde su nacimiento un lugar habitual de publicación a través de cuyas páginas llegaban las novedades literarias juntamente con los debates políticos, la crónica o los artículos de opinión. Muchos escritores utilizaron ese altavoz, conscientes del poderoso medio utilizado para difundirlos antes de que las editoriales unificaran los textos y dieran forma unitaria a sus obras. Desde el siglo XVIII esto fue así gracias a venerables cabeceras, prestigiosas y populares entre lectores comprometidos con los debates propuestos o con el seguimiento de las novedades literarias.

Ese marco excepcional fue utilizado por todos. Los grandes poetas del 27 escribieron en las páginas de los diarios nacionales, colaborando, al igual que los pintores, en la creación de un ambiente cultural ampliamente difundido por el efecto multiplicador de la prensa. Desde 1936 Sánchez Moreno empleó este medio cuando, entre azarosas y dramáticas circunstancias, los talleres de La Verdad dieron a la luz *el alma, las cosas y el paisaje* , su primera publicación con veintidós años. De casta le venía

al galgo para combinar la crónica periodística como una simple agenda cultural, reseña de literatura, música o pintura combinada con la creación propia incluso con la posibilidad de introducir otros temas de naturaleza académica. En ese sentido, es sorprendente comprobar cómo en una ciudad, todavía confundida con sus propias ruinas, empobrecida y rural, Sánchez Moreno hablara de ópera, evocara los grandes teatros europeos y diera cabida, entre las obligadas reseñas del desarrollo de la II Guerra Mundial forzado a resaltarlos éxitos del Eje, las campañas arqueológicas de la cueva del Romeral, el dolmen megalítico publicado en 1932 por Sánchez Cantón.

Esa sección del periódico llamada *Panorama de las artes* era una especie de isla en el contexto de un periódico dedicado a servir de altavoz a los logros sociales del nuevo régimen y a forzar a sus directivos a destacar con amplios reportajes las declaraciones y discursos de italianos y alemanes. La crónica de actividades culturales dejaba paso a menudo a otro tipo de colaboraciones literarias que llevaban el sello de Sánchez Moreno. En el clima de exaltación patriótica de algunas reseñas bibliográficas otras noticias adquirirían un extraordinario relieve aunque pasaran desapercibidas para sus lectores. En el retorno de la *Dama de Elche* a España en 1941 fue saludada su vuelta como la recuperación de un patrimonio en el exilio. Nunca fue mostrada como el éxito de las relaciones diplomáticas de Franco y de la astucia de los negociadores que engañaron al mariscal Petain más preocupado por implicar a España en la II Guerra Mundial que por entender que el intercambio de obras en nada reestablecía un trueque equitativo de Velázquez y Murillos saqueados por el mariscal Soult, ahora entregados a cambio de pinturas de segundo nivel. La naturaleza del texto aparecido en diversos ejemplares del diario *Línea* de 1941 no llevaba firma, aunque le acompañaba una explicación de la escultura debida a una sutilísima pluma. Fue descrita la *Dama de Elche* como *señora de empaque y prestancia señoriales*, considerada en su exilio como *cónsul vitalicio de nuestro sol*. Es posible que Sánchez Moreno influyera en la presentación de la noticia más como un testimonio del patrimonio recuperado que como logro político, dando detalles precisos como las 35 cajas de 6.000 kilos de peso o el anuncio de la devolución de 58.000 documentos de Simancas. Era aquella portentosa escultura *donde su piedra granulosa nos mira orgullosamente, la mujer que se fue de su solar para asentarse en tierras extrañas y lejanas hace muchos lustros*. Como en su día fue Pierre Paris el valedor de la compra de la *Dama* por el Louvre, ahora otro hispanista, Paul Guinard, era el forzado testigo de su retorno.

Sorprende aún más esa forma de presentar una página gloriosa de la historia del arte en el clima de un periódico en el que abundaban las crónicas de guerra, los partes de última hora, la denuncia del repugnante negocio del estraperlo, la persecución de sus instigadores y los aniversarios y obituarios en los que a veces se confundían el nombre de sus destinatarios. No es posible entender, los periodistas antiguos mencionaban al duende revolvedor de las prensas, cómo D. Andrés Baquero fue llamado Antonio en el momento en que se conmemoraban los veinticinco años de su muerte.

Poemas de Camón Aznar, el descubrimiento de un manuscrito de Fray Luis en el colegio del Patriarca de Valencia y la crónica de exposiciones constituían lo esencial del llamado *Panorama de las Artes*. No interesó a Sánchez Moreno tanto la militancia política como la responsabilidad del escritor por transmitir al lado de las obligadas reseñas bibliográficas de plumas adictas al régimen, las notas de agencia y artículos de opinión que trazaban puentes entre las figuras del pasado y del presente o le servían para fundamentar sus reflexiones personales en forma de tímido editorial sobre la política exterior del momento.

Las primeras experiencias brindadas por ese improvisado *Panorama de las artes* sirvieron para introducir un periodismo pedagógico que si, por una parte, estaba condicionado por la difusión de sus intereses fundacionales, por otra, ofreció a Sánchez Moreno la oportunidad de atribuir a sus páginas una función divulgadora que diera a conocer el patrimonio histórico. Como si hubiera sido recuperado el espíritu de Javier Fuentes y Ponte, la *Murcia de antaño* se coló entre las hojas de un periódico nada sensibles a las románticas añoranzas del escritor que mostraba a los ojos de sus lectores los entresijos de una ciudad irremediablemente perdida.

De esa forma fueron adquiriendo paulatinamente importancia los espacios dedicados a la historia del arte y a sus figuras más relevantes. Cuando Sánchez Moreno andaba inmerso en la búsqueda de datos para su tesis doctoral sobre Salzilla, tuvo lugar la exposición del Belén en la capilla del Palacio Episcopal, restaurada tras la guerra civil. La ocasión era importante y la prensa se ocupó de destacar la iniciativa, porque el panorama del Nacimiento de Jesualdo Riquelme, depositado en el Museo de Bellas Artes desde su adquisición en 1915, sólo había sido contemplado una sola vez en el palacio de su propietario, allá por 1883 cuando la ciudad celebró el I Centenario de la muerte de su autor. Tal exposición abrió sus puertas el día 24 de diciembre de 1941, saludada con el entusiasmo que cabría esperar de un acontecimiento al que prometieron

su asistencia lo más destacado de la intelectualidad, la crítica de arte y de la política, Eugenio D'Ors, Azcoaga, D. Joaquín de Entrambasaguas, Ernesto Giménez Caballero (presencia obligada por haber escrito sobre el Belén), Eugenio Montes, el crítico José Francés, D. Santiago Montero Díaz y las obligadas asistencias de los directores de La Verdad y Línea, D. José Ballester y D. Sánchez Moreno. Tan importante ocasión estuvo arropada por un ciclo de conferencias celebradas en el antiguo paraninfo de la Universidad, hoy desaparecido, pero que en aquellos momentos conservaba todo el viejo sabor de sus primeros años: adornos de madera, púlpito para el conferenciante, tribuna para la orquesta y abullonados terciopelos en una presidencia acompañada por los consabidos maceros rigurosamente vestidos de negro.

Sánchez Moreno abrió el ciclo, prueba evidente de cómo todos los señalaban como el más conspicuo conocedor de la obra de Salzillo. La reseña de su conferencia planteó alguna de las claves de su futura tesis doctoral. Tras haber confirmado que el Belén había salido de su olvido (razón cierta pues siempre fue la obra más desconocida del escultor, escondida en los armarios de la casa Riquelme), trazó el esquema esencial de la biografía de Salzillo y, a mi juicio, realizó un acertado análisis de la obra como fruto de los dos pilares sobre los que se apoyó siempre la religiosidad barroca: la veneración pública de la escultura en el cortejo pasionario; la solitaria contemplación de la Navidad, temas ambos orquestados bajo la misma batuta. Hoy consideramos el Belén como una puerta que Salzillo abrió a la modernidad y una forma de representar a la sociedad bajos los alientos de la ilustración. Entonces Sánchez Moreno intuyó la forma unitaria y global con que debe ser analizada la figura del escultor como síntesis de su personalidad artística.

Los artículos sobre historia del arte se abrieron paso en aquella sección firmados por Sánchez Moreno. La prensa se convirtió en un medio de difusión de descubrimientos ocasionales para determinados investigadores deseosos de mostrar rápidamente los frutos de sus pesquisas. Aunque Sánchez Moreno venía avalado por su prestigio de historiador utilizó ese vehículo que le permitía familiarizar al público con temas inicialmente destinados a un público más selecto. En el Panorama de las Artes de 20 de septiembre de 1946 Sánchez Moreno trató sobre la poetisa murciana Antonia Vila, hija del pintor Senén Vila. Recordaba que el trabajo Pío Tejera ya incluyó a Antonia Vila Pérez de Venecia, de la que se citaban sus composiciones en las Justas Poéticas de Murcia de 1727 convocadas para celebrar la canonización de san Luis Gonzaga y san

Estanislao de Kostka¹. Decía Sánchez Moreno que también concurrió la petisa a las de san Félix de Cantalicio, seguramente animada por su vocación poética y porque su padre, amigo y colaborador de Bussy, pertenecía a los círculos artísticos de finales del seiscientos. No olvidemos que la imagen antigua de san Félix de Cantalicio fue tallada por Nicolás de Bussy²

La novedad del trabajo fue la de desvelar que Antonia Vila era hija de Senén Vila, pintor al que Sánchez Moreno dedicaría un trabajo publicado en los Anales de la Universidad de Murcia, de 1949, del que daría constancia la edición del 15 de julio de 1949 al dar noticia de la publicación del número correspondiente al primer trimestre de aquel curso académico. Más que la dudosa calidad poética de la autora interesó a Sánchez Moreno su identidad confirmada con datos documentales que conservaba el historiador desde sus rastreos en la confección de su tesis doctoral. Este trabajo completaba los datos aportados en otra colaboración anterior publicada el 2 de mayo de 1942.

Estas colaboraciones en el periódico aunaban el contenido erudito con la finalidad de convertir los periódicos en instrumento de difusión de los saberes artísticos, dadas las carencias mostradas por las revistas consolidadas, muchas de las cuales eran de nueva fundación, otras habían ya desaparecido y las más correspondían a los ámbitos universitarios en forma de grandes misceláneas.

La utilidad de estos pequeños artículos va más allá de su condición de escueta nota de prensa. Fomentaban el interés por el conocimiento del pasado y en las breves líneas dedicadas por los periódicos del momento significaban una mirada a un pasado lleno de grandezas cuyo recuerdo era puesto en parangón con los logros de presente. Sin embargo, historiadores como Sánchez Moreno utilizaron ese altavoz para dar a conocer pequeñas notas, fragmentos de noticias que hubieran tenido difícil encaje en otras publicaciones de mayor alcance, incluso no alcanzaban la plenitud de una *Varia*, pero constituían un fiel muestrario de intereses en los que primaban, por encima de la utilidad política del momento, la sagacidad de ir sacando a la luz personajes o situaciones que con el paso del tiempo constituirían un interesante repertorio de datos históricos.

Por eso, la amenidad del lenguaje periodístico tuvo que hacer compatible los éxitos

¹ Sánchez Moreno se refería a la obra de Pío Tejera Biblioteca del murciano o ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, formado, dispuesto y compilado por...Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, bibliotecas y Museos, MCMXXII.

² SÁNCHEZ MORENO, J., "D. Nicolás de Bussy, escultor (nuevos datos sobre su personalidad artística y humana) en *Anales de la Universidad de Murcia*, 1943, 2º trimestre, p. 147.

deportivos narrados en sus páginas con la seriedad del historiador que indicaba los vínculos familiares de Antonia Vila, su hipotética fecha de nacimiento en 1680, el nombre de sus otros hermanos, entre los que se encontraba Lorenzo, seguidor de la estela pictórica del padre y los conocimientos pictóricos de la improvisada escritora.

Probablemente estos artículos mostraron la forma paulatina con que se fueron fraguando aquéllos otros publicados en revistas de más fuste. No es extraño que estos primeros escauceos de 1942 y 1946 fueran los precedentes del gran trabajo sobre Senén Vila editado por la Universidad de Murcia en 1949³.

Nueva serie de orfebres en Murcia (1572-1764), fue el título de otro trabajo de Sánchez Moreno en la sección *Panorama de las Artes*, recogido por el diario Línea del 20 de enero de 1946 (p.5). Esta breve colaboración, en la que se prometía para números siguientes su continuación, fue precedida por un artículo de Varia publicado por Sánchez Moreno en *Archivo Español de Arte*, (LVII, 1943, p. 171 – 180), dedicado a los plateros murcianos del XVIII y especialmente a la figura de Garpar Lleó para la catedral de Murcia (frontal, gradas de plata, ciborio de oro). A Sánchez Moreno interesaba destacar el amplio número de orfebres existentes en la ciudad y la creación, como consecuencia de su elevada presencia e importancia social y artística, de un gremio dedicado a san Eloy, cuyas ordenanzas publicara Juan García Abellán⁴. Elaboró el historiador una lista de artesanos desde el siglo XVI con indicación de los protocolos notariales en los que se daba noticia de su existencia, sin duda, como resultado de sus investigaciones sobre Salzillo y el elevado número de indicaciones documentales que fueron surgiendo a medida que los documentos del Archivo Histórico de Murcia iba revelando el verdadero alcance del panorama artístico de siglos pasados. Probablemente muchas de las anotaciones y descubrimientos de Sánchez Moreno fueran utilizados por Diego Sánchez Jara en su *orfebrería murciana*, publicada en 1950 cuando el profesor Sánchez Moreno se encontraba seriamente enfermo⁵.

La Feria de Septiembre era ocasión para reunir algunas de las plumas más selectas del momento. El periódico en su edición del 1 de septiembre de 1946.

Daba cuenta de la iniciativa de Publicidad Mengual editora de una revista sobre la Feria de Murcia enviada al periódico. La reseña editorial destacaba la cuidada

³ SÁNCHEZ MORENO, J., "El pintor Senén Vila" en *Anales de la Universidad de Murcia*, primer trimestre, 1949.

⁴ GARCÍA ABELLÁN, J., *Organización de los gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de ordenanzas*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1976.

⁵ SÁNCHEZ JARA, D., *Orfebrería murciana*, Madrid: Editora Nacional, 1950, 175 páginas.

tipografía y la solidez de los colaboradores. Algunos de ellos fueron José Ballester, Carlos García Izquierdo, Sánchez Moreno, Luis Garay, Carlos Ruiz-Funes, Antonio Reverte Moreno, Manolo Carles, Torrentbó, es decir, muchos de los sonoros nombres que dieron lustre a la revista.

Murcia Sindical fue un semanario aparecido en 1949 (Línea del 6 de febrero, p.1) bajo la dirección del redactor Jefe de Línea Diego Martínez Peñalver. Se trataba de una revista de información general con noticias de actualidad, una sección religiosa dirigida por el canónigo de la catedral D. Tomás Conesa Celdrán, el mismo que actuaría de consiliario de la cofradía de Jesús y, por tanto, tendría gran contacto con el Museo Salzillo, cuyos actos religiosos presidía. La sección *Vida artística* quedó a cargo de Sánchez Moreno.

Para la Feria de Muestras de Barcelona (13 de marzo de 1945 p. 8) escribió una crónica de Luis Peñafiel Alcázar sobre el pabellón de Murcia cuyos proyectos y maquetas fueron expuestos en la Cámara de Comercio. Se constituyó un comité de enlace presidido por D. Adrián Viudes del que formaban parte, además, personalidades de la vida cultural y económica de Murcia. Entre sus miembros estaban D. José Ballester (Director del diario La Verdad) y Sánchez Moreno, del diario Línea.

.Al frente del periódico Línea los sumarios de las Revistas se hicieron frecuentes. El 15 de marzo de 1945 se incluyó el correspondiente a la revista *El Escorial*, con estudios dedicados a Carlos Busoño y trabajos de otros colaboradores como Ramón Gómez de la Serna o el Duque de Maura.

También apareció la reseña dedicada a *Fantasía*, revista de creación literaria de la Delegación Nacional de Prensa. Contenía una sección titulada *Panorama general de las artes* en la que se daba cuenta de las exposiciones celebradas en Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Sevilla, Zaragoza, etc. No se puede olvidar el mundo en el que nació esa revista ligada a la prensa del Movimiento. Se establecía una relación directa entre la llamada Nueva España y el renacimiento artístico llamado a ser la representación de lo más profundo del ser español, *sin influencias externas porque el español siempre se ha bastado a sí mismo para orientar su vida...*". Otras frases de la revista manifestaban esa autarquía tan intensamente defendida por el régimen de Franco capaz de manifestar que vivimos del peso de nuestra propia personalidad... invocaba los fondos de nuestra cultura...recordando que la tradición actuó como nuestros propios archivos. Los cronistas aludían a la forma con que se reconquistaba un

lugar en el mundo gracias a la liberación de España y al clima moral de nuestros pueblos.

Como era preceptivo en la celebración de la onomástica u otro acontecimiento importante en la vida pública de la ciudad, el periódico Línea (8 de febrero de 1946, p. 2) visitó al obispo Díaz y Gomara (1885-1949) con motivo de su nombramiento como Prelado Asistente al Solio Pontificio. Tal distinción mereció los parabienes de toda la sociedad rendida al prestigio de su prelado, un obispo, por otra parte, envuelto en turbulentos y poco edificantes episodios de su vida familiar y privada.

El prelado recibió a la delegación del periódico, al frente de la que iba Sánchez Moreno, en el salón dorado. Sánchez Moreno hizo la presentación de los asistentes en un ambiente de cordialidad y simpatía destacado por la prensa. La prosa oficial del periódico mostraba la satisfacción producida por la distinción recibida por su prelado al que deseó un pontificado duradero para gobernar con celo a la grey murciana. D. Miguel de los Santos Díaz y Gomara, también administrador apostólico de Barcelona, gobernó el obispado de Cartagena hasta 1949. Fueron, desde la visita, tres años de jugosas anécdotas.

El Homenaje a Manuel Augusto García Viñolas fue recordado por el periódico Línea el 17 de octubre de 1945, celebrado con motivo de habersele concedido del Primer Premio de Cinematografía al conocido director de NODO, y director del Gabinete de Cinematografía constituido durante la guerra civil. En realidad, aunque la reseña periodística hablaba de comida íntima, se hizo una convocatoria pública para conocimiento general, especialmente, para que los amigos acudieran al acto celebrado en el casino. Todas las fuerzas públicas del momento acudieron a la llamada.

La enfermedad de Sánchez Moreno le impidió estar presente en muchas de las actividades de la vida política local. Así lo recordaba Antonio Pérez Crespo al narrar los avatares de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, fundada por el cardenal Herrera Oria. No debieron ser muy felices y activos para la agrupación determinados años porque sus miembros anduvieron dispersos y ocupados en diversos menesteres. Fernando Marín Sánchez informaba a D. Antonio Reverte de la falta de iniciativas debida a esa circunstancia, por haberse ausentado algunos de la ciudad y haber enfermado otros. Fue el caso del director de Línea aquejado de una enfermedad

y larga convalecencia⁶. En efecto, entre los años 1946 a 1948 se notó la ausencia de Sánchez Moreno del periódico.

En efecto, entre los años 1946 y 1948 Sánchez Moreno apareció alejado de la vida oficial y académica, pues su nombre no aparece en ese largo período de tiempo. Pero una nota de sociedad del 17 de marzo de 1948 decía que el director de Línea había sido operado satisfactoriamente en Madrid haciendo votos por su pronto restablecimiento. La vuelta se produjo el 30 de mayo de ese año, anunciada en la portada. La Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Movimiento le felicitó con ejemplar espíritu de fraternal camaradería. Sabemos que fue operado por el Dr. Duarte del cuadro Médico de la Asociación de la Prensa de Madrid y que su médico murciano fue el conocido Isidoro Mínguez.

Vida social. Exposiciones

Las exposiciones de pintura constituyeron más que una manifestación cultural un acto social al que acudían los medios de comunicación junto a las autoridades locales y religiosas. No existe en ninguno de los medios de la época espíritu crítico que alertara a los lectores sobre las cualidades y porvenir que aguardaba a cada artista. Las inauguraciones formaban parte de la vida oficial concebida como exaltación de los idearios políticos dominantes. El local habitual era la llamada *Biblioteca José Antonio*, a cuyas actividades acudían las autoridades locales en un clima de exaltación que dejaba en segundo plano el verdadero objetivo del acontecimiento. Acaso, al reseñar el periódico Línea en su portada del 8 de septiembre de 1948 la apertura de la exposición de acuarelas de José Valenciano, al que no se dedica más que una cortés mención para certificar el éxito ya anticipado de la muestra, lo significativo sea el recuadro que bajo la noticia se inserta para recordar que la exposición de Antonio Gómez Cano se ha de posponer por no haber llegado todavía a la ciudad los cuadros expuestos en la Exposición Nacional de Buenos Aires, país presidido entonces por Juan Domingo Perón, eficaz colaborador de España en los momentos cruciales del aislamiento diplomático internacional. La victoria electoral de Perón en 1946 fue un balón de oxígeno para la difícil situación interior vivida por España asediada por graves problemas económicos. En ese contexto de cooperación económica y política se inserta

⁶ PÉREZ CRESPO, A., *Historia del Centro de Murcia de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP). De 1926- 2011*, Murcia: CEU ediciones, 2013, p. 251.

esa exposición de Gómez Cano.

En el Homenaje al pintor González Olivares (31 de diciembre de 1948) todo quedó reducido a sus Bodegones, adhiriéndose al éxito de la convocatoria los directores del *Línea* (Sánchez Moreno) y *La Verdad* (D. José Ballester). Todas estas exposiciones fueron recordadas por María Gracia Ruiz Llamas en su libro *La ilustración gráfica en periódicos y revistas de Murcia (1920-1950)*.

No faltaron en su vida episodios relacionados con la vida política, obligado por las difíciles circunstancias del momento y por la servidumbre del cargo que ocupaba en la dirección de un periódico local. Al convocarse elecciones municipales en diciembre de 1949 el profesor Sánchez Moreno fue incluido en la lista de veintiún elegibles a concejal. Ya lo habían sido catorce de ellos en representación de los cabezas de familia y de la organización sindical a los que deberían añadirse, según lo establecido por la ley de convocatoria de elecciones, eligieran a siete destacados elementos de esta capital. Los resultados publicados el domingo día 7 de diciembre de 1949 no incluían a nuestro profesor entre el número de escogidos profesionales, juristas, médicos, industriales o funcionarios en su día remitidos por el gobernador civil al juez municipal de distrito nº 1. Sánchez Moreno saldría elegido concejal y diputado provincial en otra ocasión.

La restauración del Patrimonio

Línea, 21 de septiembre de 1946 daba la noticia de que Juan González Moreno reconstruiría *el Cristo de la Salud*, un crucificado de Capuchinas, del que sólo se conservó la cabeza. Se nombró una comisión de seguimiento a la que el escultor explicó el proceso y se abrió una suscripción popular (fue muy significativa la aportación del Ministerio de Educación, era ministro D José Ibáñez Martín) para aportar fondos para la restauración. Los nombres de los donantes se inscribirían en un papel que se introduciría en el costado del Cristo. Para celebrar la recuperación de la obra saldría el Cristo en un Vía Crucis el Domingo de Ramos del año siguiente.

La comisión, presidida por Manuel Fernández Delgado Maroto como Delegado de la Subsecretaría de Educación Popular, estaría constituida, además, por Carlos García Izquierdo, Diego Sánchez Jara. A ellos se unieron D. José Ballester (*La Verdad*) y Sánchez Moreno (*Línea*).

Guía cultural

La Asamblea de Congregaciones marianas de la ciudad celebró una asamblea reseñada por el periódico *Línea* el 18 de abril de 1946. Además de las actividades programadas propias del acontecimiento, los asambleístas giraron diferentes visitas: al rector de la Universidad, a la catedral acompañados por D. José Ballester, considerado el más versado sobre el templo en su época, a los museos de Bellas Artes y Arqueológico, dirigidos por D. Andrés Sobejano y al Museo Salzillo acompañados por Sánchez Moreno, que no sería su director hasta 1949.

Hoja del Lunes del 26 de marzo de 1951 recuerda el jurado constituido en Murcia para la selección de artistas que habían de ir a la Exposición Bienal de Arte Ibérico⁷.

Conferencias

Línea del 17 de marzo de 1945 anunció una conferencia de Sánchez Moreno (*La representación familiar en el arte*) para las 6:30 h. en el Colegio Mayor Femenino Sagrado Corazón. Se rogaba gran puntualidad para que los asistentes pudieran acudir también a la conferencia que impartiría después en el hemicycle de la Facultad de Filosofía y Letras D. Luciano de la Calzada Rodríguez. Esa conferencia formaba parte de un ciclo de actividades programadas por la universidad en los dos colegios mayores (Belluga y Sagrado Corazón de Jesús) no como ciclo uniforme y coherente sino abierto a los catedráticos y profesores de la universidad: Valbuena Prats habló sobre *La vida española en el siglo de Oro*, Luciano de la Calzada sobre *el mozarabismo como fenómeno social y artístico*; *la muerte de Sócrates* fue glosada por Adolfo Muñoz Alonso, y otras conferencias más de D. Francisco Sierra, Juan Sancho y D. Antonio Reverte versaron sobre temas propios de su especialidad, es decir, la química y el derecho. En el ciclo del mayor, Sagrado Corazón, intervino D. Isidoro Martín (*La vida en los colegios mayores*), el canónigo catedralicio D. Francisco Javier Leandro Sánchez Ocaña (*lo sobrenatural*) y Sánchez Moreno (*la representación familiar en el arte*).

La reseña de todas las actividades incluía una aportación final de publicaciones universitarias, verdaderamente soberbias, muchas de las cuales, casi todas ellas, siguen siendo referencias historiográficas imprescindibles: *Fajardo el Bravo* de D. Juan Torres Fontes, *El alma, las cosas y el paisaje* de Sánchez Moreno, *Introducción al estudio de la*

⁷ CABAÑAS BRAVO, M., *Política Artística del franquismo*, Madrid: CSIC, 1996, p. 340. Sánchez Moreno formó parte del jurado de selección.

Edad Media, de Santiago Montero Díaz, los dos artículos de Sánchez Moreno dedicados a *Nicolás de Bussy* (1943 y 1944), *el conde de Floridablanca*, de Cayetano Alcázar Molina, *el cardenal Belluga* de Joaquín Báguena, *Lope de Vega, símbolo del pensamiento estético español* de Joaquín de Entrambasaguas, y diferentes obras de D. Recaredo Fernández de Velasco, Eduardo García de Diego, Emilio Huidobro, Ibáñez Martín, Martínez Bernal, Muñoz Alonso, etc.

Al día siguiente del anuncio de la conferencia de Sánchez Moreno en el Colegio Mayor Universitario Sagrado Corazón la prensa publicaba una reseña de su contenido. A los consabidos elogios del salón lleno y atento y a la amenidad del conferenciante, el cronista fue desvelando todos los pormenores de aquella intervención. El argumento, la representación iconográfica de la familia, llevó al historiador a recorrer territorios y cronologías diversas y extremas, desde Mesopotamia al mundo clásico, desde el cristianismo a la contemporaneidad, llevado de la mano de Van Eyck, Gabriel Metsu, Hans Holbein. Lucas Cranach, Van Loo, Rafael, o lo que es lo mismo de la pintura italiana, flamenca y holandesa. Especial atención dedicó Sánchez Moreno a los autores españoles, sobre todo a los del siglo XVIII

El hombre y la crítica frente a la obra de arte fue una publicación, reseñada por Línea, 9 de marzo de 1945, que muestra la inmersión de Sánchez Moreno en el mundo de la crítica. Tuvo lugar en el Hogar Ruiz de Alda, a las 20:00 h. presidida por el Jefe del SEU Dionisio Ortiz acompañado del padre Ruiz, asesor religioso, y del camarada jefe de la residencia Carlos Navarro Nieto.

El argumento planteaba las dos formas con que el hombre puede acceder a la obra de arte:

- a) Con su inteligencia
- b) Con su sensibilidad

Planteó el conferenciante los inconvenientes de ambas formas, elogiando la sensibilidad indispensable para sentir en sí la plenitud de los valores de una manifestación artística, factor éste que por ser más humano es más común a los hombres más o menos cultos.

Al tratar el espinoso tema del crítico frente a la obra, afirmó la necesidad de anteponer su misión esencial, la de enseñar y ayudar a los lectores a comprender la belleza de una obra, en lugar de emplear frases de oropel y vacuas – como sucede muchas veces – que ni indican ni aclaran nada, sirviendo solamente para dar brillantez

a sus párrafos en provecho exclusivo de su propio prestigio y no de la objetividad y del juicio fiel y acertado que la crítica requiere. La influencia del ambiente inscrito en una interpretación posible de la historia fue una de sus más lúcidas aseveraciones. Muy aplaudido.

Una conferencia de D. José Ballester sobre *los retablos barrocos de Murcia* (reseñada por Línea el 8 de mayo de 1948), aludía al incansable trabajo de Sánchez Moreno como investigador. Es curiosa la mención hecha por su entrañable amigo y familiar a diferencia de los medios de comunicación que llamaban al historiador por su hipotética vinculación ideológica. A los ojos del conferenciante Sánchez Moreno era merecedor de todos los elogios porque dignificó la historia del arte en Murcia por su trabajo perseverante sobre Salzillo, verdadera revolución historiográfica en los estudios editados hasta aquel momento.

El lirismo de D. José Ballester debió ser uno de los motivos cautivadores de su palabra más que la eficacia de sus juicios artísticos. En un ambiente de lujo como el que acostumbraba a dominar las magistrales intervenciones de los profesores murcianos de la época, la Económica abrió sus puertas a las fuerzas políticas, asiduas asistentes a aquellas actividades dispuestas a medio camino entre su interés por el tema y la función censora asignada por el poder para evitar cualquier licencia. D. José Ballester no se anduvo por las ramas. Fiel reflejo de una actitud historiográfica que aún miraba con recelo el mundo barroco fue repasando los diversos modelos de retablos urbanos para depositar en ellos una parte de la historia de la ciudad. Pronto apareció ese amargo sabor académico que condenó el barroco como signo de una España caduca. Para hacer frente a esa actitud, el conferenciante tuvo que exprimir su imaginación analizando la fachada principal de la catedral calificada como elocuencia de la piedra labrada, el retablo de san Miguel, apoteosis del príncipe de la milicia y la gracia rococó de Salzillo. En ese punto trató de rectificar D. José Ballester para enderezar la condena académica y legitimar el barroco y la fantasía del rococó dotada de orígenes clásicos para encauzar el rumbo alejado, así, de un camino que conduciría a la locura. La armonía de la forma existente en el clasicismo y en el barroco se percibían en los retablos murcianos, sin duda alguna bastante conocidos desde que Sánchez Moreno años atrás desvelara los pormenores documentales de todos los mencionados por Ballester.

La apoteosis final vino a producirse por el entusiasta colofón dado a la conferencia.

Murcia – decía D. José Ballester – se encuentra sumergida en su paisaje con la severa molicie de terciopelo de sus verdes, en la exquisita gama de tonalidades con el vaho perlino que envuelve los colores y les da esa dulzura que tan bien agradece la percepción visual. Y por sus colinas nos viene el espíritu de la madre Castilla que nos hace católicos y españoles. Y si el arte es el más importante de los idiomas de expresión, vivamos el idioma de la espiritualidad y seremos así dignos de llamarnos murcianos. El aplauso final fue atronador. Nadie percibió que las palabras de Ballester relacionando arte y naturaleza eran algo más que una evocación lírica y poética de quien tan vivamente alentó y participó en la revolución literaria de la Generación del 27. Sin pretenderlo dejó constancia de esa afinidad formal y colorista que existe entre las policromías de Salzillo y la belleza cromática de su entorno. Fue, sin saberlo, realmente profético.

Sánchez Moreno y el Museo Salzillo (1949-1955)

La creación del Museo Salzillo fue un acontecimiento decisivo para la ciudad de Murcia que de esta manera veía realizado un sueño largamente sentido. Fruto de diversas alternativas y gracias a la eficaz labor de políticos murcianos sensibles a la demanda insistente de la cofradía de Jesús, era creado mediante orden ministerial en 1941 el museo destinado a servir de albergue natural a la obra del escultor y de otros artistas contemporáneos⁸.

La dependencia del museo de las decisiones ministeriales como organismo integrado en el Ministerio de Educación Nacional, dejó en manos estatales las decisiones más importantes entre las que la naturaleza y composición del Patronato era la más transcendental de todas. Conscientes los miembros de la cofradía de Jesús de la importante función de control que se les hurtaba, aumentada además con el nombramiento de D. Pedro Sánchez Picazo, como director, trabajaron para lograr una modificación del reglamento jurídico del Museo en beneficio de una nueva forma de control y gobierno que dejara en manos de las autoridades locales el futuro del recién creado centro. Esa aspiración quedó materializada en 1949 cuando un decreto de 9 de abril reformaba el patronato que lo regía. Junto al mismo fue creada la comisión Ejecutiva, convertida en el verdadero mecanismo de control, compuesta por autoridades locales en una abrumadora proporción frente al único representante ministerial (el

⁸ Para este tema vid. MARÍN TORRES, M. T., *El Museo Salzillo de Murcia*, Murcia: Real Academia Alfonso x el Sabio, 1998.

Director General de Bellas Artes) que jamás asistió a sus convocatorias. De manos ministeriales el museo pasaba a manos murcianas, las mismas que lograron que el ministro de turno nombrara director a D. José Sánchez Moreno.

Parecía lógico el rango alcanzado por el Dr. Sánchez Moreno (profesor universitario y director del diario *Línea*) considerado por todos el especialista por excelencia en la obra del escultor y, por tanto, el más idóneo para dirigir el museo que había de salir de la nada y completar, como posteriormente se haría, los fondos originalmente destinados a la naciente institución. El *Belén* reposaba desde su adquisición en el Museo de Bellas Artes en vitrinas de madera oscura y cristal repartido por sus salas, dispuestas sus figuras en bandejas rectangulares, una vez fracasado el extraordinario proyecto que previó para él una rotonda de potente diseño calculada para resaltar la singularidad de la colección. Otro tanto cabía decir de la extraordinaria colección de bocetos adquirida a los descendientes de Sánchez Araciel por la Junta de Patronato del Museo de Bellas Artes en 1927⁹.

Había, por tanto que levantar un edificio capaz de completar la visión del escultor ofrecida por la iglesia de Jesús y definir el modelo museográfico inexistente en las instalaciones del viejo inmueble de la Trinidad, incapaz de resistir la densa acumulación de piezas y la carencia de criterios y directrices adecuadas a la diferente naturaleza de los objetos que mostraba. No extraña que el pintor Ramón Gaya dirigiera duras críticas a las instalaciones contempladas en 1934 cuando volvió a la ciudad en las Misiones Pedagógicas ideadas por Bartolomé Cossío y puestas en funcionamiento por el gobierno de la II República. D. Pedro Sánchez Picazo protestó airadamente¹⁰. Los textos de Gaya se pueden leer en unos fantásticos *lazos de retorno*, una serie de escritos que recuerdan su vuelta a Murcia y el impacto producido por la superficie del suave del polvo en las cornisas del palacio episcopal, el aspecto de calle del Malecón o la visión de las torres en su sopor de siesta del viejo templo de san Antolín.

La iglesia de Jesús ofrecía el marco excepcional para centrar el interés primordial de museo y aprovechar las extraordinarias condiciones espaciales y visuales de aquel singular teatro en redondo y horizontal. Las gestiones para la edificación de nuevas salas que completaran lo que la iglesia barroca ofrecía quedaron fuera de la eficacia

⁹ En el Boletín editado por la Junta de Patronato del Museo de Bellas Artes de Murcia (año 6, n° 6 de 1927) una reseña de Cándido Banet daba cuenta de la adquisición.

¹⁰ BELDA NAVARRO, C., "Lazos de retorno" en *Escritura e imagen*, 2011, 7, Madrid, pp. 117-137.

probada de Sánchez Moreno, al que la muerte sorprendería en 1955 cuando aún estaba todo por concluir. D. Juan Torres Fontes sería su continuador hasta 1993. El diario Línea del 12 de junio de 1949 se hizo eco de la distinción de su director y en primera página, foto incluida, daba la noticia del nombramiento efectuado por el ministro José Ibáñez Martín.

Actividad académica de Sánchez Moreno

José Sánchez Moreno fue el primero profesor de Historia del arte en la Universidad de Murcia. Su primer nombramiento fue efectuado en 1942 cuando la Facultad de Filosofía y Letras vivía momentos difíciles. No hacía 10 años que la universidad había fijado su sede en la Merced (lo hizo en 1935) cuando Sánchez Moreno entró a formar parte de un cuadro de profesores en el que no había ningún catedrático. La licenciatura de Ciencias Históricas no llegó a funcionar, siendo sustituida por otros estudios hasta que en 1954 definitivamente se implantara, un año antes de morir Sánchez Moreno y dos años después de que llegara D. Cayetano de Mergelina, el primer catedrático de Historia del Arte acompañado de un nutrido grupo de jóvenes historiadores y arqueólogos.

Sánchez Moreno ocupó todos los niveles docentes desde el de ayudante de Clases prácticas hasta el de profesor adjunto para el desempeño de la disciplina de Historia del Arte. Obtuvo la plaza de profesor adjunto en 1947 mediante el conocido procedimiento de prolongar cada cuatro años el primer nombramiento obtenido en el concurso oposición. En 1948 fue encargado de cátedra con una retribución de 8.000 pesetas y de esta manera fue configurándose el expediente docente de este profesor desde que en 1942 fuera designado Profesor Auxiliar de Lengua y Literatura latinas con un sueldo anual de 4.000 pesetas. Hasta el año 1943 no sería designado con carácter temporal Auxiliar de Historia del Arte, disciplina que ya no abandonaría hasta su muerte, aunque, eso sí, en distintos niveles y responsabilidades. Las actas de toma de posesión conservadas en el archivo histórico de la universidad reflejan cada una de las situaciones administrativas del Prof. Sánchez Moreno y la envidiable compañía de otros ilustres colegas como D. Juan Torres Fontes, acaso su alter ego.

Publicaciones

El alma, las cosas y el paisaje, fue su primer libro editado en medio de turbulencias revolucionarias. Una publicación literaria, de extraordinario lirismo aparecida en 1936, ofrece una serie de textos que reflejan las vivencias del escritor y muestran la alta calidad de su prosa poética. Al lado de intemporales e imaginarias visiones (la ventana del poeta, su alma, el rumor de las olas, la silenciosa quietud de esa ciudad interior que evoca el monasterio) son *acentos eternos, de todas las épocas y de ninguna*, como recordaba Entrambasaguas. Murcia aparece como argumento literario, un banco de pruebas para sus futuros artículos de rincones murcianos incluidos en la serie *Panorama de las Artes*. Bajo el título *estampas murcianas* desfilaron el Arco de la Aurora, el Puente Viejo, la plaza de Santo Domingo, rincones de la memoria del escritor, el viejo salón de ricos artesanos, el bullicio de la vida infantil, Juan Ramón Jiménez, el Corpus, el mar, el monasterio, temas a los que daría forma también en sus colaboraciones periodísticas acompañadas de grandes obras de la pintura española. El libro es de una delicadeza tan pura como el alma del poeta. Tras su azarosa aparición en una colección de corta vida, fue entregado un ejemplar, el dedicado a D. Ramón Martínez Artero, al pintor Manuel Muñoz Barberán para que ilustrara cada pasaje. Posiblemente nunca pudo producirse mejor vínculo que el del escritor que cantó al monte *como vigía del valle* y el pintor de hondas sensibilidades, que evocó con su pintura una realidad imaginada devuelta a la vida en esa feliz armonía del libro y del pincel. Muñoz Barberán comenzó el trabajo, ilustró algunas historias, dibujó el venerable anciano leyendo las *fazañas de ricos omes e aguerridos infanzones*, sintió como nadie la proximidad de los ambientes austeros del siglo XVII, la soledad del claustro, la incierta luz del atardecer visto como si estuviera en su Lorca natal, hasta que un día, cansado, dejó sin acabar el trabajo encomendado por el amigo, lo dejó oculto entre sus libros, dibujos y apuntes, aunque hoy, rescatado del olvido, viene aquí a recordar al viejo amigo. Gracias a la generosidad de su hijo, Manuel Muñoz Clares, hoy podemos contemplar por primera vez esa obra inacabada, desconocida. *Tú no eres un copista, sino un poeta*, decía Honoré de Balzac.

Sin embargo, la obra escrita más conocida de Sánchez Moreno fue la dedicada a la historia del arte. Aunque muchas de sus publicaciones abarcaron una amplitud temática propia del momento en que surgía con fuerza esa joven disciplina, pronto se decantó hacia los estudios de escultura. La creación literaria nunca fue olvidada, bien para dar cuenta de líricos editoriales en el periódico (*éxtasis del viento*), bien para

continuar una senda ininterrumpida alternada con los rigores de la investigación de archivos. Era lógico en aquellos momentos que los intereses de los investigadores no estuvieran diversificados y que el concepto de especialización no hubiera desarrollado las fronteras actuales. Tras las inquietudes de otros eruditos, formados en una cultura ecléctica como Baquero Almansa, Fuentes y Ponte, Díaz Cassou o Ibáñez García, surgió una generación de jóvenes valores. Tenía solo un año Sánchez Moreno cuando D. Andrés Baquero publicó su *Catálogo de los profesores de las Bellas Artes murcianas* y, a pesar de su indudable peso, tan indudable que aún sigue siendo hoy día una fuente continua de consulta, un abismo separa los estudios de aquella generación de la que hizo sus principales armas tras la guerra civil. Separada la Historia del Arte del tronco originario de la literatura, con quien compartía programa y disciplina, orientó sus objetivos al conocimiento de una realidad visual que desarrollaba sus propias metodologías y proponía tesis y argumentos propios. Si fueron las figuras de Senén Vila, la de los maestros de arquitectura o la singularidad de las iglesias columnarias, las primeras metas del historiador Sánchez Moreno, la escultura constituyó su hábitat natural. Era lógico imaginar que, al amparo del rastreo documental en busca de la vida de Salzillo, se cruzara en su camino la obra de otros artistas que prepararon la eclosión de su escultor preferido.

Nicolás de Bussy, descubierto en todo su rico y profundo misticismo, fue objeto de nuevas miradas a través de las cédulas introducidas por el estrasburgués en sus imágenes, analizó las claves iconológicas de venerables piezas como la *Diablesa* de Orihuela o el *Cristo de la Sangre* de Murcia a los que llamó *esculturas simbólicas* y trató de relacionarlas con los sentimientos dramáticos y, a veces, tenebrosos del Valdés Leal de la Caridad sevillana, del Gaspar Becerra del Museo de Valladolid o de las emociones místicas de su libro de cabecera llamado *Cristiano Interior*. No se habían encontrado aún otras fuentes de inspiración en la pintura europea, en la propia catedral de Murcia o en la obra de Cardoso de Quirós.

Quedaron marcados en esos artículos publicados en *Anales de la Universidad* los contactos del escultor con Tomás Sanchís, Vila y Conchillos en el ambiente de formación y primera estancia en Valencia, datos obtenidos de la consulta de libros de Eusebio Dampere y el Barón de Alcahalí, que le sirvieron para trazar una biografía artística en la que se cruzaron las influencias levantinas, cortesanías y granadinas. Sánchez Moreno trató de ahondar en las raíces del misticismo de Bussy proponiendo diversas lecturas

como ímpetus inspiradores de las sentidas deprecaciones introducidas en el *Cristo de la Sangre* o del san *Francisco Javier* de san Esteban. Al final de este trabajo se incluye una relación de las publicaciones de José Sánchez Moreno para conocer la personalidad de quien dio consistencia a los estudios de Historia del Arte en nuestra universidad. Como profesor dio forma a sus enseñanzas a través de la investigación.

Vida y obra de Francisco Salzillo

En 1945 aparecía publicada la tesis doctoral de José Sánchez Moreno titulada *Vida y obra de Francisco Salzillo. Una escuela de escultura en Murcia*. Fue un hito historiográfico dentro del arte español así recordado por el prologuista D. Enrique Lafuente Ferrari, una de las mentes más lúcidas entre los profesionales de esta disciplina a pesar de que, como Gaya Nuño, nunca alcanzara la cátedra universitaria por la fidelidad mostrada a los ideales republicanos.

La calidad de la obra pronto mereció el reconocimiento de sus paisanos que la distinguieron con el premio *Biografías de Murcianos Ilustres* en una convocatoria que dejó desiertas las secciones de periodismo, poesía, pintura y música¹¹

La novedad del estudio de Sánchez Moreno residía en una serie de factores. En primer lugar, el análisis de las circunstancias que influyeron en la formación del escultor, más allá del consabido taller paterno y del generalizado convencimiento de un *extraño aislamiento* que justificaba su singular personalidad artística sin contacto con el exterior, deshacía un tópico secular incomprensible para quien aventuraba hipotéticos contactos con el mundo italiano y con la difusión de estampas tan frecuentes entre sus fuentes de inspiración¹².

Se rompía el cerco que defendieron Baquero Almansa y otros escritores de una generación a caballo entre dos siglos que estaba a punto de dislocar muchos de los

¹¹ Archivo General de la Región de Murcia, DIP,5568 Expediente de concurso de premios.1944 Expediente general para el concurso de premios. - Premio "Saavedra Fajardo" de literatura a la mejor obra dramática en prosa concedido a José Ballester Nicolás por la obra "Sueños". - Premio "Martínez García" al mejor artículo periodístico. Declarado desierto. - Premio "Polo de Medina" de poesía. Declarado desierto. - Premio "Villacis" de pintura. Declarado desierto. Mención honorífica a Antonio Medina Bardón por la obra "Paisaje". - Premio a la mejor obra musical. Declarado desierto. - Premio a la mejor obra sobre biografías de murcianos ilustres concedido a José Sánchez Moreno por la obra "Vida y obra de Francisco Salzillo. Una escuela de escultura en Murcia".

¹² SÁNCHEZ MORENO, J., *Vida y obra de Francisco Salzillo. Una escuela de escultura en Murcia*, Murcia, 1944, p. 53 (el *extraño aislamiento* de Salzillo) y p. 67 y ss.(*Fuentes de inspiración*).

prejuicios historiográficos del romanticismo en su obsesión por aplicar al arte español peregrinos criterios como si los grandes argumentos del barroco hubieran sido un fenómeno cultural y artístico ajeno a la mentalidad española más propensa a solucionar sus graves cuestiones estéticas en un ámbito intelectual que aún seguía manteniendo el carácter exótico y oriental de una tradición visual heredada. En un mundo como el representado por la obra de Otto Schubert, aún convencido del origen holandés de Jaime Bort, era posible entender que los ejemplos y excepciones nada tenían de vernáculo y si presentaban rasgos de carácter internacional eran ajenos a la forma de ser española¹³.

Es fácil comprender que un clima como el que vio nacer la tesis de Sánchez Moreno insistiera en mostrar los grandes logros de la tradición española como fruto de sí misma en la línea del pensamiento de la Generación del 98 obsesionada con la idea de nutrirse de sus propias esencias y de un noble casticismo representado por Azorín o Unamuno.

Es posible que, al ahondar en esas reflexiones condicionadas por un marco autárquico reflejado incluso en la crítica de arte, el siglo XVIII se ofreciera como una etapa contradictoria sometida al dictado de la razón y, por tanto, en franca oposición a los valores el espíritu representados por el Siglo de Oro. Sin embargo, cuando se tuvo que recomponer España de las heridas ocasionadas por la guerra civil, la invocación a los ideales caballerescos y a las grandes metas del siglo XVII, pretendieron mostrar dónde residía la grandeza del pasado, en la pluma de Cervantes, Lope o Fray Luis, en los lienzos de Velázquez y de los grandes maestros del Siglo de Oro y, especialmente, en la escultura religiosa, trasunto de una realidad invocada como fuente primordial de las artes. Aquel lenguaje de las imágenes, verídico, eficaz y cercano, servía para mostrar unos logros genuinamente españoles. Los ojos se volvieron hacia los esplendores barrocos cuyos modelos devocionales surgieron con la fuerza de antaño y una generación de artistas, empeñados en suturar las viejas heridas del pasado, creyó encontrar en la belleza de aquellos maestros las claves de su propio arte. Era preciso, además, encontrar unos modelos útiles y familiares a la vista, improvisar un arte que cubriera los huecos, los dramáticos huecos ocasionados por la guerra y, a vuelta de mirar tantas y tantas grandezas, los escultores del pasado cobraron un inusitado vigor. Salzillo era el más aclamado. No extraña, pues, que se siguiera su estela, que su obra

¹³ SCHUBERT, O., *Historia del Barroco en España*, Madrid: Editorial Saturnino Calleja, 1924.

fuera imitada hasta la saciedad y que renacieran sus grandes prototipos, eso sí, carentes de la vibrante emoción de los originales perdidos, aunque profundamente arraigados para siempre en la conciencia colectiva. Faltaba dar un soporte académico a una figura que no había pasado de ser algo muy nuestro, pero que no encontraba en las páginas del arte español más que la comprensión benevolente de quienes alababan su sagacidad para conmovér¹⁴.

Sánchez Moreno desbrozó en su tesis doctoral los signos delatores del barroco y ayudó a situar en su tiempo al escultor. La generación de maestros contemporáneos servía de quilatador y piedra de toque para comprender los logros alcanzados por Salzillo, los distintos campos en que se desarrolló su actividad (retablo, diseños de orfebrería, pintura) eran innovaciones metodológicas nuevas y definitivas y encerraban en su primera aparición unas posibilidades desarrolladas muchos años después. Hoy, desde luego, el conocimiento del escultor es mucho más completo que el de Sánchez Moreno, pero cuando desveló que el estudio del artista había que desplazarlo de su propio territorio hacia otros sectores en los que su figura se agigantaba, estaba dando los primeros pasos para trazar el camino que todos seguimos después. Hace poco llamamos al escultor *testigo de un siglo*. Sin la obra de Sánchez Moreno, con su denso soporte documental, con la exhaustiva información de archivos que contiene, habríamos tardado muchos años en asumir que Francisco Salzillo fue algo más que un artista longevo, fue el testimonio del paso de un siglo abocado a la modernidad¹⁵.

Nunca se ha reparado en el subtítulo del estudio, *Una escuela de escultura en Murcia*. Salzillo, desde luego, fue para Sánchez Moreno, como hoy lo es para toda la historia del arte español, el centro de una cultura visual nueva fruto de las diversas tendencias aparecidas en el próspero siglo XVIII local. Pero su función no se limitó a la dirección de un taller preparado para abastecer la continua demanda exigida por sus protectores y

¹⁴ El valor negativo de la obra de Salzillo no sólo se puede ver en la obra de Marcel Dieulafoy sino en las obras de historia de la escultura nacidas al amparo de la Academia de san Fernando. Merece la pena leer las páginas dedicadas por Dieulafoy (*Arte en España y Portugal*, Madrid, Librería Gutenberg, Ruiz Hermanos Editores.1920) y por Fernando Araújo Gómez (*Historia de la escultura en España desde principios del siglo XVI hasta fines del XVIII y causas de su decadencia*, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1885).

¹⁵ No solo nos referimos al catálogo del centenario de Salzillo (*Salzillo. Testigo de un siglo*) sino a monografías y estudios sobre el escultor y sus discípulos, la complejidad compositiva de los pasos procesionales, el protagonismo de la escultura en el retablo, los estudios de policromía y, las novedades del Belén. Vid. BELDA NAVARRO, C., *Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura*, Murcia, 2001. GÓMEZ DE RUEDA, I., *El Belén de Salzillo. Capricho de un mecenas*, Murcia, 2014. Igualmente, Roque López, *genio y talento de un escultor*, Murcia, 2012.

mecenas. Salzillo fue algo más. Su arte supo conectar con los valores espirituales y materiales de una sociedad que descubrió en sus obras el ideal de santidad a que aspiraba y se sintió identificada con unos modelos íntimamente inscritos en su forma de ser y de sentir el mundo. Si existe en la cultura murciana de todos los siglos una identidad regional, a Salzillo corresponde el honor de haberla desvelado.

Antecedentes y seguidores formaron un sector historiográfico completo llamado a responder a los principales interrogantes del estudio ¿quién fue el escultor? ¿Dónde se forjó su personalidad artística? ¿Quiénes fueron sus seguidores?

Hoy estamos en condiciones de responder a muchas de las incógnitas planteadas por Sánchez Moreno, incluso a modificar ciertas propuestas de su catálogo. Él ya lo hizo en vida cuando volvió sobre su tesis doctoral rectificándose a sí mismo. Cuando su hijo José Sánchez Meseguer mostró al profesor Ramón Otero Túñez las anotaciones de su padre, muchas de las cuales hubieran servido de colofón a su tesis, los *Nuevos estudios de escultura murciana*, libro póstumo prologado por el catedrático gallego, mostraban una capacidad autocrítica sin precedentes y una forma de abordar la escultura desde un análisis formal completo, surgido de la reflexión y de la observación minuciosa, trazando fórmulas y tipologías que han servido para mantener o desechar, al amparo de esas sugerencias formales un catálogo más sereno y depurado¹⁶.

La escuela de escultura murciana iniciada por Salzillo fue analizada por Sánchez Moreno a través de la lista de discípulos y del estudio de Roque López sobre el que volvería de nuevo cuando la recién creada Academia Alfonso X el Sabio publicó los resultados de los estudios de Sánchez Maurandi y los suyos propios¹⁷. Era, fundamentalmente, al núcleo murciano al que tradicionalmente se asignaba la condición de único depositario de esa tradición prolongada a lo largo del siglo XIX, hasta 1811 por Roque López, y con posterioridad por un indeterminado grupo de seguidores. Hoy podemos afirmar que los nombres de Manuel Caro, Francisco Fernández Caro, Juan Porcel, José López, Fray Diego Francés, Marcos Laborda, mencionados por Sánchez Moreno como integrantes de esa escuela de escultura, de la que Salzillo fue su cabeza, han de pasar el doloroso filtro de la crítica documental. Algunos no lo fueron. Francisco Fernández Caro se formó en la Academia de san Fernando; Fray Diego Francés nunca

¹⁶ SÁNCHEZ MORENO, J., *Nuevos estudios sobre escultura murciana*, Murcia: Fondo editorial de la Diputación Provincial, 1964.

¹⁷ *Estudio sobre la escultura de Roque López*, fue el título de la colaboración de Sánchez Moreno que la revista *Murgetana* publicó en 1949 para acompañar al de A. Sánchez Maurandi, *Biografía y catálogo*.

pudo hacerlo por haber dedicado su actividad primera en la ciudad de Cartagena al amparo de las obras del Real Arsenal, Marcos Laborda fue discípulo de José López. Sólo éste se formó, como antaño su padre, en el taller de Salzillo desde 1752, aunque, hoy podemos afirmar que la instrucción recibida hasta que la muerte le sorprendió en Mula en 1781 fue suficiente para fomentar en Caravaca un potente sector escultórico cuyas raíces se nutren del más genuino espíritu de Salzillo. Caravaca es, a diferencia de lo que hasta ahora se había creído, un potente sector artístico difusor de las influencias de Salzillo por todo el Noroeste, por los territorios de la orden de Santiago de los que Caravaca fue centro de su encomienda y por otros núcleos de La Mancha y de Andalucía Oriental hasta donde llevaron los escultores de Caravaca el recuerdo del maestro¹⁸.

Más que la exactitud de los nombres propuestos por Sánchez Moreno interesa destacar el hecho de considerar a Salzillo el eje sobre el que gravitaron la mayoría de las directrices de las artes de su tiempo. Ejemplificó la rebelión de los artistas a las levas militares, diseñó piezas de orfebrería, pintó y trazó modelos de esculturas y relieves, supervisó el decoro de las imágenes, se autoproclamó ante el concejo mercedor de la distinción de escultor de la ciudad y, mostró a los ojos de sus contemporáneos un nuevo concepto teatral y retórico de la pasión y una unidad de estilo que llevó hasta sus últimas consecuencias la unidad formal y cromática del Belén.

En el diario Línea del 29 de marzo de 1945, (p. 8) apareció una reseña del libro escrita por D. Nicolás Ortega Pagán. Tras una breve comentario sobre la dedicatoria escueta y sencilla, como deben ser las dedicatorias, analizaba el contenido del texto comenzando por el interés suscitado por una investigación que en palabras de Lafuente Ferrari, autor del prólogo, mostraba la necesidad de disponer de una obra como ésta que, por fin, abordaba el problema global del escultor. La Historia del arte español tenía, por fin, una monografía dedicada a su obra.

Entre las muchas cualidades alabadas por D. Nicolás Ortega destacaba la de haber sido la honestidad y el rigor, dos de los principales rasgos encontrados en esta obra. El hecho de haber citado las fuentes documentales, de cuya abundancia hizo gala Sánchez Moreno, era una de las principales novedades, pues la ocultación de las mismas fue *un mal endémico de los historiadores locales*, recordando al efecto unas palabras de

¹⁸ Todas estas afirmaciones podrán leerse en el volumen de próxima aparición que en colaboración con Indalecio Pozo Martínez publicaremos bajo el título *Francisco Salzillo y la escuela de escultura de Caravaca*.

José M^a Ibáñez, el conocido cronista de la ciudad, quien amargamente declaraba: *Es más difícil comprobar un dato de nuestros escritores locales que hacer un trabajo nuevo sobre el asunto.*

La crítica periodística dedicada al libro sirvió para proclamar con entusiasmo las nuevas cualidades ofrecidas por la *aurora literaria de la generación actual*. *Jóvenes estudiosos parecen afanarse en reverdecer y hasta aventajar aquellos laureles que señalan una época gloriosa para las letras murcianas, y entre los que están poseídos de ese laudable afán, descuella el doctor Sánchez Moreno que ya nos había ofrecido reiteradas muestras de su valor científico y literario y que afianza mucho más con esta nueva prueba de su espíritu investigador y crítico...*

Habló D. Nicolás Ortega del contenido, de la biografía de Salzillo y elogió el libro como *cabeza de todos los estudios hechos hasta entonces*. Fue colocado en parangón Sánchez Moreno con los valores locales, citando los esfuerzos de Baquero, Báguena, Pío Tejera, Díaz Cassou como los guardianes del tesoro artístico murciano.

Muerte de Sánchez Moreno

José Sánchez Moreno murió el 31 de diciembre de 1955. Al día siguiente la portada de *Línea* se hizo eco del triste suceso publicando una fotografía bajo el luctuoso epígrafe SÁNCHEZ MORENO HA MUERTO.

Firmaba la necrológica Carlos García Izquierdo, un entrañable camarada de redacción cuyo nombre aparecía enmascarado bajo las iniciales C. G. I. Sirvió el obituario para hacer un rápido repaso por la trayectoria profesional del periodista y profesor universitario del que se recordaba su incorporación a las tareas periodísticas de *Línea* prácticamente desde finales de la guerra civil. Esa circunstancia era muy valorada por el extraordinario esfuerzo que hubo de realizar en tiempos difíciles para el desarrollo de un periodismo libre con la búsqueda de alternativas que paliaran las deficiencias técnicas, la improvisación y el dirigismo político impuesto a la prensa del régimen.

Pero el perfil biográfico de Sánchez Moreno era mucho más vigoroso y permitía recorrer los diferentes caminos del escritor y periodista a lo largo de su corta vida. La investigación le hizo concebir libros preciosos – decía el redactor de la nota necrológica – como el dedicado a Salzillo *que ha quedado como obra monumental del famoso imaginero*. Periodista magnífico, expurgador de viejos archivos para construir las

biografías de los artistas murcianos y conecedor como nadie de la vida de Salzillo, fueron algunos de los elogios tributados a su figura, en los que no faltaron ni su condición de director del Museo Salzillo ni las distinciones recibidas (Orden de Cisneros, premio a las biografías de Murcianos Ilustres), los difíciles días de su encarcelamiento y un largo *cursus honorum* que concluía con la mención de cargos políticos.

La Revista *Monteagudo*, dirigida por D. Mariano Baquero Goyanes, compañero de Sánchez Moreno en la Universidad, destacaba *lo que Sánchez Moreno representaba en el ámbito de nuestra cultura no procede hablar aquí, hasta tal punto es conocida y apreciada por todos su obra, tan densa e importante. Cualquiera que haya seguido a través de la prensa murciana la profunda y sincera conmoción que su fallecimiento suscitó, habrá podido comprobar cómo la rica y flexible personalidad de Sánchez Moreno estaba ligada a muy diversos ambientes, desde la Universidad hasta el periodismo o su participación en tantas y tan nobles tareas de la vida local. Aún están vivas en el recuerdo de todos sus admirables conferencias dadas en la Sección Femenina, no mucho antes de su muerte.*

Conferencias como esas, más sus libros y publicaciones, al darnos la medida del saber, talento y exquisita sensibilidad para la captación y expresión de lo artístico de Sánchez Moreno, nos dan también el exacto y doloroso alcance de lo que significa la pérdida que hoy lamentamos.

MONTEAGUDO, que se honraba en contar a D. José Sánchez Moreno entre sus más queridos y admirados colaboradores, se asocia al dolor de todos los que han perdido a un gran escritor e investigador, que era, además, un gran amigo, una persona de extraordinarias calidades humanas, espirituales.

No fue menor la breve reseña de D. Andrés Sobejano en las páginas de la revista *Murgetana*. Convertido en cronista de excepción para dar cuenta a la institución de los miembros desaparecidos (D. José Pérez Mateos, D. Nicolás Ortega Pagán) muertos en 1956 poco después de haber desaparecido Sánchez Moreno (sólo D. Víctor Sancho y Sanz de Larrea precedió en pocos días al historiador), llenó las páginas de la revista académica de una prosa barroca, llena de sensuales imágenes propia de quien fue un soberbio latinista director, además, por aquellos años del Museo de Bellas Artes de Murcia.

No sólo las viejas encinas caen abatidas al hacha de la muerte proclamaban las llamadas notas necrológicas redactadas por Sobejano en clara alusión a los nacidos en las décadas finales del siglo XIX (Nicolás Ortega, Víctor Sancho, Pérez Mateos): También

los árboles jóvenes y lozanos (Sánchez Moreno tenía 41 años), pingües de frutos y promesas mayores, son a veces diezmados por la letal guadaña, produciendo en nosotros su derrumbamiento un sobrecogido estupor. Con el último día del año de 1955, y como si fuese hoja seca arrebatada por el cierzo invernal, entregaba a Dios su alma buena y sufrida el joven Doctor en Ciencias históricas, Profesor adjunto por oposición de la cátedra universitaria de Historia del Arte, Don José Sánchez Moreno, nuestro compañero también de Academia, cuya medalla ostentaba muy legítimamente ya varios años.

Era natural de la villa de Ricote, que da nombre a valle y montaña, muy famosos en la historia regional ya desde los tiempos de la dominación árabe. Fue en el año de 1914 cuando vio allí la luz primera; y su educación infantil y su formación moral e instrucción se labraron en Murcia en torno a su tío el Rdo. Don José Gómez, Párroco de San Lorenzo.

Acusó desde su adolescencia unas dotes especiales de talento, clara comprensión y buena memoria, que le alentaron a emprender estudios mayores post-escolares. Y así, verificados los de la Enseñanza Media en Colegios religiosos de la capital, hizo frente a los de la Facultad de Filosofía y Letras, por los que sentía predominante inclinación; comenzándolos en la Universidad de Murcia y terminándolos en la de Sevilla.

Alternó con su ingrato trabajo cotidiano, que superaba a pesar de su agotamiento, el de la investigación histórica y la crítica literaria y de Bellas Artes, mostrando una erudición y una agudeza excepcionales. Muchas de sus producciones eran a menudo premiadas en certámenes importantes; y su nombre ya era ventajosamente conocido, primeramente por su libro de ensayos y prosas poéticas «El alma, el paisaje y las cosas» (1936), y luego por sus afortunados estudios y descubrimientos sobre pintores y orfebres locales y regionales; sobre Bussi, Dupart y otros escultores, pasando a una categoría altísima y envidiable con su monografía casi exhaustiva sobre «Salzillo» (1945) que había sido su laureada tesis doctoral y constituye el libro cumbre, ya indispensable y clásico para el conocimiento y valoración completos de nuestro primer imaginero murciano.

La cotización intelectual de esta obra y sus tareas docentes sobre Historia del Arte en nuestras aulas universitarias, sumadas a su intenso y aquilatado murcianismo fueron más que suficientes méritos para que fuese nombrado por la Dirección General de Bellas Artes Director del proyectado «Museo Salzillo» que hoy ya está casi totalmente acabado y él apenas pudo ver comenzado en sus obras de construcción y ajuste.

Pero, no solamente fueron objeto de su atención y de los desvelos de su pluma las figuras próceres de las Artes plásticas. También se ocupó de otros ilustres personajes, con

ocasión de las conmemoraciones centenarias que organizó nuestra Academia; y aparte otros diseños literarios, todavía muy poco antes de morir, fue galardonado en el Certamen internacional celebrado por aquella Corporación con el premio al tema: «La Biblioteca de Saavedra Fajardo».

Las notas de su estilo y personalidad de escritor fueron siempre la claridad, el método, la precisión y exactitud del dato documental, y una elegancia de elocución muy destacada, como de quien estaba nutrido de las más selectas lecturas, clásicas y modernas.

Cuando iba recogiendo el provecho de su incansable faena y de su privilegiada inteligencia y prestigio social, una enfermedad traidora y consuntiva empezó a restarle fuerzas y a minar su naturaleza y complexión, nada robustas, aunque muy resistentes. Y cuando se le impuso un descanso consideradísimo a su cotidiano y fatigoso afanar en la prensa, que directa y heroicamente venía manteniendo; cuando preparaba oposiciones a cátedra universitaria, con aquella meticulosidad continuada, en él característica; y cuando se le otorgaron puestos políticos de relieve en Ayuntamiento y Diputación, tan adecuados a su honorabilidad, su enfermedad avanzada, contra la que varios años luchara animoso, acabó por rendirlo y vencerlo cortando el hilo de sus días con el último del año de 1955, a la edad de plenitud de los cuarenta y un años.

Tal fue la trayectoria vital de José Sánchez Moreno. Hoy, al celebrar la sesión inaugural de un congreso prometedor dedicado a jóvenes historiadores del arte, hemos querido rendir homenaje a quien, también joven, sentó las bases de la investigación regional y fue profesor eminente de nuestra Universidad.

PUBLICACIONES DE JOSÉ SÁNCHEZ MORENO¹⁹

Libros y artículos

El alma, las cosas y el paisaje, Murcia, col. *Arrixaca*, nº 1, 1936.

Maestros de arquitectura en Murcia, Murcia, *Real Sociedad Económica de Amigos del País*, 1942.

“D. Nicolás de Bussy ((Nuevos datos sobre su personalidad humana y artística)”, *Anales de la Universidad de Murcia*, Murcia, 1943.

“D. Nicolás de Bussy, escultor (Noticia de su actividad artística. Las esculturas simbólicas)”, *Anales de la Universidad de Murcia*, Murcia, 1944.

Vida y obra de Francisco Salzillo. Una escuela de escultura en Murcia, Murcia, *Publicaciones del Seminario Publicaciones del Seminario de Historia y Arte*, 1944 (reedición en 1983).

“Notas sobre pinturas de los siglos XIV al XVII”, *Anales de la Universidad de Murcia*, Murcia, 1947.

“El pintor Senén Vila”, *Anales de la Universidad de Murcia*, Murcia, 1949.

“Lorenzo Suárez y Cristóbal de Acevedo”, *Anales de la Universidad de Murcia*, Murcia, 1953.

Roque López, Murcia, *Real Academia Alfonso X el Sabio*, 1949.

Nuevos estudios sobre la escultura murciana, Murcia, 1963.

Varia

“Arquitectura religiosa columnaria del reino de Murcia”, *Anales de la Universidad de Murcia*.

“Notas sobre arquitectos en Murcia y noticia sobre el escultor Pedro Federico”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 1945.

Ensayos sobre crítica y filosofía

Del arte como lenguaje, Murcia, 1950.

Formación cultural de Saavedra Fajardo, Murcia, 1959.

¹⁹ Sólo se indican las publicaciones en revistas científicas y libros. Quedan fuera de esa relación los artículos de periódico

BIBLIOGRAFÍA

- BELDA NAVARRO, C., *Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura*, Murcia, 2001.
- BELDA NAVARRO, C., “Lazos de retorno” en *Escritura e imagen*, 2011, 7, Madrid, pp. 117-1.
- CABAÑAS BRAVO, M., *Política Artística del franquismo*, Madrid: CSIC, 1996.
- GARCIA ABELLÁN, J., *Organización de los gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de ordenanzas*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1976.
- GÓMEZ DE RUEDA, I., *El Belén de Salzillo. Capricho de un mecenas*, Murcia, 2014.
- GÓMEZ DE RUEDA, I., *Roque López, genio y talento de un escultor*, Murcia, 2012.
- MARÍN TORRES, M. T., *El Museo Salzillo de Murcia*, Murcia: Real Academia Alfonso x el Sabio, 1998.
- PÉREZ CRESPO, A., *Historia del Centro de Murcia de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP). De 1926- 2011*, Murcia: CEU ediciones, 2013.
- SÁNCHEZ JARA, D., *Orfebrería murciana*, Madrid: Editora Nacional, 1950, 175 páginas.
- SÁNCHEZ MORENO, J., “D. Nicolás de Bussy, escultor (nuevos datos sobre su personalidad artística y humana) en *Anales de la Universidad de Murcia*, 1943, 2º trimestre.
- SÁNCHEZ MORENO, J., “El pintor Senén Vila” en *Anales de la Universidad de Murcia*, primer trimestre, 1949.
- SÁNCHEZ MORENO, J., *Nuevos estudios sobre escultura murciana*, Murcia: Fondo editorial de la Diputación Provincial, 1964.
- SÁNCHEZ MORENO, J., *Vida y obra de Francisco Salzillo. Una escuela de escultura en Murcia*, Murcia, 1944.
- SCHUBERT, O., *Historia del Barroco en España*, Madrid: Editorial Saturnino Calleja, 1924.

